



## **GASTÓN GAÍNZA: PORQUE LA VIDA ES UN IR Y REGRESAR, UN ENCONTRARSE Y REENCONTRARSE**

Gastón Gaínza: because life is a going and coming back, a meeting and getting back together

Leonardo Sancho Dobles  
*Universidad de Costa Rica, Costa Rica*  
leonardo.sancho.dobles@gmail.com

**Recibido:** 25-05-2019

**Aprobado:** 14-06-2019

Leonardo Sancho es Magíster en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Costa Rica y Doctor en Literatura Hispánica y Teoría de la Literatura por la Universidad de Navarra. Se desempeña como docente de la Escuela de Estudios Generales y del Programa de Posgrado en Literatura de la Universidad de Costa Rica. Ha investigado el teatro breve americano, y temas como: soneto hispánico, participación ciudadana y humanidades, filosofar en la cocina, mujer y literatura femenina. Forma parte del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO). Catedrático Humboldt 2019.

### **RESUMEN**

Este semblanza reflexiona, desde una visión personal, sobre la vida de Gastón Gaínza en Costa Rica. La llegada de este académico luego del golpe de Estado de Chile en 1973, le permitió desarrollar una valiosa labor que ha marcado generaciones. El autor del texto recoge su experiencia de la mano del maestro.

**Palabras clave:** exilio; academia; memoria; Chile; Gastón Gaínza

### **ABSTRACT**

This semblance reflects, from a personal perspective, on the life of Gastón Gaínza in Costa Rica. The arrival of this academic comes as a result of the putsch of 1973 in Chile, which has allowed him to develop a valuable work that has marked several generations. The author of the text gathers his experience from the teacher's hand.

**Keywords:** exile; academy; memory; Chile; Gastón Gaínza



A veces la vida es un viaje de ida y de regreso, pero quien regresa no es el mismo que había partido algún día.

Eso se me hizo mucho más latente hace unas cuantas semanas cuando preparaba la conferencia de la Cátedra Humboldt 2019 y los azares del destino hicieron que, precisamente, en esos días regresara a mis manos un trabajo que elaborara en julio del año 1990 para el curso "Tópicos de Retórica General", cuyo profesor era Gastón Gaínza, don Gastón. Quien regresó a ese trabajo ya no podía ser el mismo de aquel entonces, habían pasado veintinueve años.

En la conferencia hacía un recorrido retrospectivo por experiencias y textos que me han hecho desembocar en el proyecto que me lleva a navegar en los textos de la colonia; en esa oportunidad mencionaba que mis sombras tutelares han sido Miguel de Cervantes y sor Juana Inés de la Cruz, quienes me han alumbrado el camino como celebrante de las letras. Sin embargo, debo afirmar con toda la certeza, que la verdadera sombra tutelar en mi vida académica ha sido la de don Gastón Gaínza.

Hace casi veintinueve años le entregué aquel trabajo titulado "Carnavalización, parodia y encantamiento; la industria que Sancho tuvo para confundir a don Quijote" en el curso de "Tópicos de Retórica", el cual trataba sobre el encantamiento del escudero a la sin par Dulcinea del Toboso, cuando el personaje hace creer a su amo que la señora de sus pensamientos ha sido transformada en una rústica labradora. Además de algunas notas en el texto, por ejemplo en la cita que decía "Harto tenía el socarrón Sancho en disimular la risa" él encerraba en un círculo la palabra "socarrón" y escribía "adjetivo portador del *sema*, que sustenta la lectura propuesta", además, en la portada había escrito "Muy atinada aproximación al sentido" y la respectiva calificación; me hizo entrega del trabajo con esa sonrisa gentil y cómplice, y mirada pícaro y sabia, que lo caracterizan y le he conocido a lo largo de los años. A los pocos días le solicitaba que fuera mi director de tesis de licenciatura, que iba a tratar, por qué no, del texto cervantino. Ese fue el inicio de una estrecha amistad, de amistad sí y también vínculo entre mentor y discípulo; eso fue cuando el maestro ya tenía unos quince años de estar entre nosotros, con la estancia en Costa de Marfil incluida, y desde entonces esa cifra se ha triplicado.



Como representante de estudiantil en la Asamblea de Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, en aquellos años me correspondió conocer a don Gastón un poco antes, cuando María Salvadora Ortíz, Álvaro Quesada y él propusieron el “Programa de Investigación en Identidad y Cultura”, el cual luego se convertiría en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericana (CIICLA) que este año celebra su XXV aniversario. Escuchar a don Gastón en la Asamblea de Escuela explicando la teoría de las identidades a partir de las interacciones y relaciones sociales entre una mismidad y una alteridad me aclaró de una vez y para siempre las problemáticas identitarias, eje fundamental en mi práctica docente en la Escuela de Estudios Generales.

Sus clases de “Tópicos de Retórica”, y también de “Tópicos de Semiótica”, las impartía siempre a las siete de la mañana en las pequeñas aulas del edificio de Letras que dan al parqueo noreste del edificio y ahora al CIICLA, la mayoría de esas aulas ahora son oficinas, creo que solamente queda una que se utiliza para lo que originalmente fueron concebidas, cursos especializados con pocos estudiantes y seminarios. En el curso leíamos a Ferruccio Rossi-Landi, Eliseo Verón, Néstor García Canclini, siempre dentro de una perspectiva marxista en la que también echaba mano de Iuri Lotman, Georg Lukács y Mijail Bajtín entre algunos otros teóricos, marxistas, científicos sociales o semiólogos y se concentraba buena parte del curso en observar la “semiosis social” en el propio “contexto de la enunciación”. Nos explicaba las relaciones de mismidad y alteridad a partir de sus experiencias de infancia en la escuela, porque los demás condiscípulos lo excluían por seguir algunas costumbres de la cultura vasca, a la cual pertenecían sus abuelos que debieron emigrar forzosamente a Chile en la primera mitad del siglo XX. En lugar de trabajos, ensayos, o investigaciones nos asignaba “talleres”, una estrategia didáctica que de vez en cuando utilizo en clases. Recuerdo que al principio para mí era un reto haber matriculado esos cursos a los que les tenía una gran expectativa y luego se convirtió en un enorme gusto asistir a sus clases, placer y privilegio que atesoro hasta hoy.

Cuando trabajé bajo su tutela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* las sesiones de tesis las habíamos fijado semanalmente los días viernes en horario vespertino, en la oficina 100 de la Facultad de Letras, que compartía con Álvaro Quesada y Manuel Picado, creo que era el espacio asignado a los profesores de la Sección de Teoría y Práctica de la Creación Literaria, o algo parecido. La oficina se ubicaba en el segundo piso del edificio que le correspondía a la Escuela de Filosofía; siempre pensé que la Escuela de Filología, que ha ocupado



la primera planta de la Facultad, los había ubicado en el segundo piso, más cercanos a los filósofos, por la declarada filiación de los tres profesores con las teorías marxistas. Don Gastón tenía un banderín del Athletic Club Bilbao y un estante en el que iba haciendo acopio del semanario cultural de un diario de circulación nacional "Alguien algún día va a servirse de este material para recuperar la memoria institucional de las artes en este país", decía; Álvaro leía periódicos en ruso y Manuel a veces dejaba su bicicleta cuando llovía; en ocasiones los tres comentaban temas de la Seccional de Letras del SINDEU, de la cual don Gastón era el Secretario. Semanalmente le llevaba los materiales que iba redactando en mi tesis, me devolvía el de la semana anterior con sus comentarios, conversábamos sobre el trabajo y otros temas, y en esa dinámica me di cuenta de que en ese entonces también él se estaba relejendo el texto cervantino para darme sugerencias más precisas y sabias, y su rostro dibujaba una sonrisa de satisfacción y una mirada cómplice.

De su nombre tengo memoria desde mis tiempos de colegial. En el Castilla había tenido noticia de la revista *Escena* de la cual, junto con Juan Katevas y Víctor Valembos, había sido fundador; y también sabía de él porque la casa de mis abuelos maternos en la ciudadela de Zapote la visitaban algunos exiliados del Cono Sur, como el extraordinario Julio Escámez y, por supuesto, los camaradas de estas y otras latitudes, fueron quienes en la década de los setentas tuvieron que salir forzosamente de sus países por las dictaduras militares, la persecución política y un sinnúmero de historias de las cuales el propio don Gastón ha escrito algunas páginas relativas al exilio y al aprendizaje que nunca concluye.

Durante mis años de estudiante universitario también me tocó vivir con relativa cercanía el inicio de la revista *Herencia*, la cual también celebra este año su XXX aniversario y es una publicación con la que el destino me ha hecho estar más cercano, el mismo Álvaro, Guillermo Barzuna y Nora Garita, a quienes conocía en aquella época, lo acompañaron en esa aventura académica y editorial. Ambas revistas son parte de la herencia que el maestro deja en nuestra academia.

El destino me hizo regresar al mentor cuando ya hace varios años me invitó a participar en el programa radial "Compartiendo la palabra", del cual él es anfitrión en ocasiones regulares, y se transmite los días viernes a las 5:00 de la tarde la Frecuencia Modulada de la Radio Universidad. Inicialmente me había convidado para comentar el libro de Vinyela Devandas *Billo Zeledón: ese famoso desconocido* que se acababa de publicar en la Editorial de la



Universidad de Costa Rica en el año 2006, bajo la recomendación del Consejo Editorial del CIICLA. Desde hace unos doce años aproximadamente me invita eventualmente al programa y, junto con el otro cómplice Guillermo Barzuna, grabamos algunos programas sobre temas relativos al quehacer poético y también la serie de la poesía y la canción en la que hemos abordado la política, la lírica, el humor y la parodia, los romances viejos, el corrido, el romancero, los sonetos, la copla, las décimas, diversas estructuras métricas, y un sinnúmero de poetas, cantautores e intérpretes como Violeta Parra, Atahualpa Yupanqui, Joan Manuel Serrat, Joaquín Sabina, Rafael Alberti, Federico García Lorca y muchísimos más. Las sesiones en el estudio de grabación de la radio se han convertido también en recuerdos y experiencias que atesoro, Guillermo lleva los repertorios y el humor, y don Gastón pone la ecuanimidad y la sabiduría.

Desde que se jubiló en el año 1993, se ha mantenido más activo que nunca. Ha impartido lecciones *Ad honorem*, ha formado parte del Concejo Científico del CIICLA y colabora con la Comisión Editorial, apadrina la revista *Cuadernos Intercambio de Centroamérica y el Caribe*, dona su biblioteca a la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. Además en el año 2017 participa como ponente en un Congreso Internacional: "Naturaleza amena y agreste en las letras hispánicas" con un aporte titulado "La naturaleza humanizada en Pío Baroja", honor que nos hizo.

Hace tiempo ya que se hacía necesario un reconocimiento institucional a su trayectoria como investigador, como maestro pero, sobre todo, como ser humano, "un hombre honesto, un caballero bueno de los que ya casi no quedan" como lo dijo María Lourdes Cortés hace algunos años. Las posibilidades no eran muchas y de pronto surge la oportunidad de promover desde el seno del CIICLA una Cátedra Conmemorativa que llevara su nombre; luego una fundamentación que se sustentaba por sí misma a partir de su trabajo y legado en la Universidad de Costa Rica, después también de algunas gestiones a lo interno del centro de investigación y diligencias ante la Vicerrectoría de Docencia, el día 4 de setiembre del año 2017 se crea la Cátedra Conmemorativa "Gastón Gaínza Álvarez: Identidades y Culturas". La iniciativa recoge su espíritu migrante, su condición de exiliado forzoso, chileno de ascendencia vasca, discípulo de Rafael Lapesa, que en sus estudios doctorales debió regresar a Chile por la situación política; cuando el Golpe de Estado debió dejar Valdivia en Chile, la Universidad Austral para arraigarse en nuestro país, en la Universidad de Costa Rica, en el cual ha vivido la mayor parte de sus años y donde las circunstancias le enseñaron a mirar con agudeza las relaciones sociales y la conformación de las identidades para sugerir posibilidades de armonía en un mundo mejor.



El día de la inauguración de la Cátedra que lleva su nombre, el 22 de marzo del año 2018, ofrecía una lección, una lección de vida, en la cual hacía un recorrido por sus ires y venires, por sus identidades de antes y de ahora, de su experiencia cuando viene a nuestro país, un día 9 de marzo del año 1974 en horas de la mañana y por la noche le correspondía dictar lecciones en la Escuela de Estudios Generales. Mencionaba su eterno agradecimiento al insigne poeta Isaac Felipe Azofeifa quien hizo las gestiones para que viniera a este país, el cual le dio la oportunidad de recuperar su existencia y volver a ser un académico. Alrededor del tema de las identidades en la era de los fundamentalismos, el don Gastón ofreció una estremecedora cátedra de amor y, planteaba en uno de los ejes de su propuesta, que en para dar el salto del *Homo sapiens sapiens* y llegar al *Homo humanus* falta incorporar el componente del amor que nos haga entender que somos con los otros y afirmaba que “la humanización se logrará cuando se superen aquellas diferencias que, lamentablemente, rompen los esquemas de sociabilidad y socialización”. Una vez, más ofreció una lección de nobleza y de dignidad humana.

Hoy, después de que la vida me ha demostrado que nuestro devenir en el cosmos es un largo viaje de ida y vuelta del cual siempre se regresa diferente, me gustaría creer que con los años he llegado a convertirme en su alumno más entrañable. Así que no fue por casualidad que cuando preparaba la conferencia sobre la filología y posibilidades de aproximaciones transdisciplinarias en el universo de los textos coloniales, el destino trajera de nuevo a mis manos el trabajo que hiciera para uno de sus cursos hace casi treinta años atrás; la fortuna me hizo volver la mirada a quien ha sido la sombra tutelar en mi trabajo académico. En el mes de marzo de este año, marzo una vez más, don Gastón, ataviado con su característica e identitaria txapela vasca y junto con su inseparable Iveth, llegó a escucharme, lo veía entre el público con esa mirada gentil y cómplice y su sonrisa pícara y sabia y, como ha sido siempre, me dio una lección y un ejemplo de amor, de bondad, de humildad, de generosidad y, sobre todo, de dignidad.



## **Palabras de inauguración de la Cátedra Conmemorativa Gastón Gaínza Álvarez: Identidades y Cultura en el foro "Identidades en la era de los fundamentalismos"**

Gastón Gaínza Álvarez

Hace 44 años exactamente, un día de marzo de 1974, después de haber sido dejado en libertad condicional por las fuerzas militares que me tuvieron en prisión por el hecho de haber sido profesor y decano de una facultad que ellos estimaban de terroristas, aterrizó mi avión en el aeropuerto que entonces se llamaba "El Coco" que ahora es el mismo aeropuerto pero con otro nombre. A las 7 de la mañana, el esplendoroso sol de marzo de Costa Rica me recibió y a las 6 de la tarde de ese mismo día estaba dando mi primera clase en Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Todo ocurrió en ese mismo día y la persona que intervino para que esto sucediese y que intercedió para que las autoridades militares chilenas, después del Golpe, me dejaran en libertad fue y es Isaac Felipe Azofeifa, uno de los más preclaros poetas de este país en el siglo XX.

Pero debido a que el acto está pensado en torno a una problemática específica, voy a dejar hasta aquí este recuerdo para que me entiendan ustedes que si he hecho que haya valido la pena no ha sido con otro propósito que agradecer a este pueblo, a este país, a esta zona identitaria centroamericana tan específica, que me permitió recuperar mi existencia y volver a ser un académico de manera que cualquier esfuerzo que yo haya hecho no se debe considerar más que gratitud a este pueblo maravilloso.

Voy a hablar en primer término de una categoría que se llama "formación social histórica". Desde que los seres humanos, después de centenares de miles de años, llegaron a constituir colectivos humanos, produjeron con su trabajo social estructuras que pudiesen sostener la vida colectiva con un modo de producción y unas relaciones sociales de producción. En esas formaciones sociales iniciales ya se produjeron los primeros enfrentamientos económicos-políticos entre los segmentos que las componían. Desde que existe la historia escrita, el segmento que se ha hecho con el poder ha sido el dotado de mayor fuerza física y poder económico en torno a él los restantes segmentos para obtener ventajas para sus respectivos segmentos.



Desde la antigüedad, sin embargo, también ha habido un segmento social rebelde que resiste ese poder constituido por el poder físico y económico. Esto ha generado al interior de las formaciones sociales históricas una contradicción o lucha social entre los propósitos de sometimiento y dominación, que el segmento dominante impone en la formación, y la rebeldía social del segmento que resiste la imposición de ese sometimiento. Desde un punto de vista materialista dialéctico, esta contradicción puede describirse como el conjunto sometimiento opuesto a resistencia. A la vez, comprueba la falsedad de un centro en el espectro económico político de cualquiera formación social histórica. La ilusión de su existencia ha permitido sin embargo disfrazar grupos o partidos que responden a los intereses de la dominación con el apelativo de "centro derecha".

Toda formación social histórica supone una estructura dinámica, que Feruccio Rossi-Landi llamó "reproducción social", y que corresponde a la historia de ese colectivo. El materialismo histórico y dialéctico, llamado también marxismo, es una filosofía que parte del hecho de que los seres humanos son históricos, esto es, son capaces de pensarse a sí mismos, porque rompieron la relación de necesidad con la naturaleza, que no obstante mantienen los restantes seres vivos del planeta.

Los científicos marxistas fueron poniendo en evidencia, durante el siglo XX, y en este siglo XXI, las contradicciones que han ido acumulando, el descrédito y el desprestigio del sistema social en que estamos envueltos. Todos los días aparecen noticias de la corrupción, en todos los ámbitos del planeta, todos los días aparecen noticias de los crímenes que se van cometiendo...

Introducir en el proceso de hominización el amor, que es en el proceso en el que estamos todos nosotros, el amor; porque el amor es lo que nos hace entender que somos con los otros, el amor en un sentido no religioso, ni metafísico sino en un sentido de disposición social a colaborar con los otros y a ser de alguna manera cooptado por los otros: eso nos conduce a la humanización. Hasta el momento estamos en el momento de la hominización, somos el homo sapiens sapiens, pero nos falta llegar al homo humanus. La humanización se logrará cuando se superen aquellas diferencias que, lamentablemente, rompen los esquemas de sociabilidad y socialización.



En este sentido, quiero dar un breve ejemplo de lo que está pasando en este momento en España. El caso de Cataluña, que ha inundado las noticias, de los medios, desde hace por lo menos siete meses, cuando fuerzas independentistas consideraron que el mejor destino de Cataluña era separarse de España. El problema está en que, en este caso, la lucha económico-política de que hablaba al comienzo ya no está determinada por la contradicción sometimiento/resistencia, sino que se introdujo en esa oposición un elemento ideológico que es la identidad.

La identidad es un constructo ideológico, no es un hecho científico y la ciencia social ha sido incapaz hasta ahora de destrozarse este camino entre lo que es ciencia y lo que es superchería.

Cuando digo la ciencia social, hablo de la ciencia social, con todo respeto, oficial. Hay líneas de investigación en las ciencias sociales que están tratando de romper este cerco. En todo caso el problema de Cataluña ha conducido por razones ideológicas a la separación en dos partes de un colectivo humano que merecía todo el respeto del resto de España y de Europa, en dos partes que en este momento son irreconciliables. En gran medida el problema se debe a que en el actual gobierno español, un gobierno que representa los intereses de la dominación y el sometimiento, permaneció en silencio frente a lo que ocurría hace cinco años en Cataluña: dejó las cosas estar, pensando que en su momento, como ocurrió, recurría a la Constitución para hacer valer un artículo, el 155 de la Constitución, aprobada en 1978, es decir ayer, el jueves pasado para decir las palabras específicas, que consistía en suspender todos los derechos de una comunidad autónoma de España, y eso no se ha solucionado porque a su vez los independentistas, erre que erre, siguen insistiendo en poner candidatos que no van a ser posiblemente nunca, porque están fuera de la ley, según la Constitución, o están fugados, dice el gobierno español, o exiliados, dice la parte independentista. Esta situación me duele profundamente porque Cataluña es una comunidad culturalmente muy valiosa dentro de toda la historia de España. Cataluña es tal vez el baluarte de lo que fue la cultura: el último refugio de los Republicanos españoles, el último refugio de la libertad española antes de la tiranía de Franco. Cataluña sucumbió pero se rehizo desde el punto de vista de su historia y humanidad gracias a su cultura, por eso me duele Cataluña.

El mismo problema, a otros niveles, lo podemos también valorar y apreciar en diferentes formaciones sociales iberoamericanas. Hay una situación que ha sido



críticamente enfocada por los medios, que es la de Venezuela, que sin embargo no ha sido examinada históricamente con precisión. El llamado "Chavismo" fue un intento por liberar la posibilidad de que los sectores populares empobrecidos de Venezuela, como en todos los países iberoamericanos, pudiesen acceder a unas condiciones mejores en el desarrollo de su existencia, pero hay una maquinaria orquestada por un poder, que es el poder financiero en estos momentos, que ha impedido que ese deseo de Chaves, pero más que de Chaves, de ese colectivo humano que se oponía que los ricos viviesen como vivían, en ese Caracas previo a Chaves con los malles llenos de gente, con la riqueza abundando, con el desperdicio de la alimentación y la comida, cuando en los barrios populares de las ciudades grandes de Venezuela y en las zonas rurales de Venezuela la pobreza iba consumiendo familias, infancia, ancianos.

Es por eso que pienso que en este instante, en un país, el país de mi acogida, el país en el que comencé agradeciendo porque me dio la posibilidad de seguir siendo persona, de seguir siendo un sujeto histórico, pueda también, en este momento un quiebre ideológico, un quiebre identitario, suponer una ruptura de un país en dos bloques, como pasó en Cataluña como está pasando en muchos países iberoamericanos como es el caso de Venezuela. Pero hay otros, recientemente hoy, ayer, el presidente Kuczynski de Perú presentó su renuncia, el presidente Kuczynski que fue escogido y elegido de una manera tortuosa y que significa la permanencia del sistema de sometimiento en Perú, ha sido descalificado y será sustituido por otro que enarbola la misma bandera.

En ese sentido, quiero terminar esas palabras solamente recordando que Costa Rica tiene una historia que está basada fundamentalmente en respeto al Otro. En Costa Rica, la década de los setenta no provocó el descalabro que provocó en otros países centroamericanos, con guerras civiles cruentas. Aquí hubo una guerra civil también cruenta y que yo respeto desde el punto de vista de su evolución, pero que, sin embargo condujo más a una libertad que a un sojuzgamiento.

Por lo tanto, hago votos para que Costa Rica, al que ya puedo llamar nuestro país, porque he cumplido aquí más años que en ninguna parte del mundo, dentro de quince días voy a cumplir ochenta y cinco años, Costa Rica me dé como regalo de cumpleaños el retorno, el regreso a su vía pacífica hacia la libertad y el engrandecimiento.

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 22 de marzo de 2018.